

RESEÑAS

DIEGO A. BARREYRA FRACAROLI Y GREGORIO DEL OLMO LETE (eds.), *Reconstruyendo el pasado remoto. Estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo, en homenaje a Jorge R. Silva Castillo/Reconstructing a Distant Past. Ancient Near Eastern Essays in Tribute to Jorge R. Silva Sastillo*, Serie Aula Orientalis-Supplementa, Barcelona, AUSA, 2009.

Este volumen-homenaje, publicado en la serie Supplementa de *Aula Orientalis*, en España, consta de un prólogo, a modo de semblanza y ofrenda, dedicado a este pionero en la asiriología en México, que fue Jorge Silva; también incluye una bibliografía del profesor homenajeado. Dirigida a un público especializado, esta obra, que representa un esfuerzo editorial internacional, comprende un total de 18 contribuciones escritas en inglés, francés y español, por colegas, amigos y estudiantes formados por Jorge Silva en el área de Medio Oriente, en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

Se trata de trabajos algo heterogéneos, en donde los autores respectivos abordan temáticas muy diversas, relacionadas con varios aspectos de diferentes períodos del Próximo Oriente Antiguo. Las distintas maneras de reconstruir el pasado del área están plasmadas en algunos análisis cortos y otros trabajos más amplios, tanto sobre Mesopotamia como el Egipto Antiguo, entre los cuales, por razones de espacio, sólo mencionaré y destacaré algunos. Los autores basan sus interpretaciones en el estudio de diferentes tipos de fuentes documentales, desde cartas, poemas y mitos, mapas, registros sobre tablillas y de pasajes de la Biblia, y sólo un trabajo es de corte arqueológico.

Este último, de la autoría de Jordi Vidal y Juan Luis Montero Fenollós, versa sobre el sistema de fortificación de Tell Abu Fahd, un sitio ubicado en la orilla izquierda del Éufrates Medio, en Siria, explorado en trabajos de campo entre los años de 2005 y 2007, como parte de un proyecto arqueológico medio, coordinado por la Universidad de Coruña, en España, y la

Dirección General de Antigüedades y Museos de Damasco, en Siria. Aquí se describe el sistema de fortificación, conformado por murallas, torres de vigilancia, accesos y el foso, que de acuerdo con la cerámica encontrada, data del periodo de la Edad del Bronce Medio II y que fue construido como adaptación arquitectónica a la guerra de asedio de este periodo.

Varios análisis incluidos en el volumen se centran en aspectos léxicos de idiomas del área. En su contribución sobre listas léxicas de Mesopotamia, Miguel Civil revisa el vocabulario utilizado en tablillas de aprendizaje, para la capacitación de escribas, mientras que Lluís Feliu y Adelina Mollet analizan textos babilonios antiguos, que mencionan profesionales del mundo del entretenimiento, como son, en este caso, acróbatas y luchadores. Otro estudio por el estilo es el de Florence Malbran-Labat, que versa sobre la “estratigrafía del vocabulario acadio”, el cual, de acuerdo con la autora, refleja los diferentes estratos de campos léxicos de la población mesopotámica a lo largo de sus 3 000 años de evolución, y muestra una gran vitalidad, así como capacidad de adaptación a circunstancias nuevas con pueblos diferentes que le dieron improntas nuevas. A su vez, en el análisis titulado “Hurrian as a Living Language in Ugaritic Society”, Juan Pablo Vita examina textos lexicográficos y alfabetos encontrados en excavaciones arqueológicas en Ugarit, Ras Shamra y Qatna, que son fundamentales para el estudio de la lengua hurrita; el autor pone de relieve la importancia de este idioma como una lengua viva o cotidiana en la sociedad de Ugarit.

Por su parte, en su análisis titulado “Fear of Census. State Policies and Tribal Ideology in the Mari Kingdom during the Period of Samsi-Addu”, Diego Barreyra examina los censos estatales realizados, principalmente, de los hombres adultos, para propósitos militares, aun cuando probablemente fueron hechos en el contexto ritual de la redistribución, y encuentra, en algunas cartas pero también en pasajes de la Biblia, indicios de la resistencia de la población tribal a estos censos. Pone así al descubierto que en el proceso de la formación del Estado chocan dos ideologías diferentes: la tribal y la estatal.

Marcelo Campagno, en su trabajo sobre “Parentesco y Estado en los conflictos entre Horus y Seth”, señala que relatos míticos de los antiguos egipcios, como los que vinculan a

los dioses Horus y Seth, han dado lugar a diferentes tipos de interpretaciones, sobre todo por parte de estudiosos de las religiones, pero también desde el campo de la semántica e incluso del psicoanálisis, además de estudios históricos y antropológicos en que, desde una perspectiva estructuralista, se ha tratado de trazar las formas del parentesco y las estructuras subyacentes al panteón de dioses egipcios; pero también se han efectuado estudios de mitología donde, desde una corriente evemerista, se ha sugerido que los relatos míticos reflejan acontecimientos o dinámicas sociales del pasado, delineando de esta manera conflictos entre Horus y Seth que habrían desembocado en la primera unificación del Valle del Nilo, pero, según afirma el autor, ello no está atestiguado en los datos arqueológicos y de otro tipo, ya que el Estado surge primero en el sur de Egipto, en tanto que la cosmovisión sí refleja una percepción de dualidades y, como advierte, la importancia del parentesco no desaparece cuando surge el Estado; tiende más bien a mantener su capacidad de articulación en ámbitos específicos, como son las propias élites y las comunidades campesinas, apreciación muy atinada ya que en críticas recientes a las definiciones tradicionales y las reevaluaciones de las anteriores visiones monolíticas y unitarias de los Estados antiguos se ha visto que éstos ni eran tan centralizados e integrados como se suponía en los modelos occidental o centristas, basados en los modernos Estados-nación, que también presuponían que la base territorial habría sustituido la del parentesco, cuando ahora vemos que éste sigue siendo un componente importante de las formaciones estatales tempranas, en el conjunto de las civilizaciones antiguas, tanto del Nuevo como del Viejo Mundo.

Campagno subraya al respecto que en el Antiguo Egipto el parentesco y el Estado ocupaban un lugar decisivo, y en conjunto proporcionaban las lógicas básicas de la organización social; procede, entonces, a proponer un análisis diferente al del historicismo: es decir, no del mito a la historia sino de la historia al mito, para así esbozar los modos específicos en la articulación del parentesco y el Estado; y analiza en esta tónica tres versiones distantes en el tiempo de las disputas judiciales entre Horus y Seth: los *Textos de las Pirámides*, la *Contienda entre Horus y Seth*, así como la *Teología Menfita*, contenida en la

Piedra de Shabaka, todo ello con base en una perspectiva histórico-antropológica según la cual el mito no constituye una “forma rudimentaria de la historia” sino una práctica discursiva específica, perspectiva que, tal como concluye el autor, busca determinar en los textos “las huellas de los parámetros centrales que organizaban el mundo de quienes los pensaban, los escribían y los vivían como núcleos fundamentales de la existencia misma del cosmos” (p. 41).

En su capítulo sobre algunas obras literarias pesimistas del Medio Oriente Antiguo, José Carlos Castañeda relata que conoció al profesor Jorge Silva en 1984, cuando inició los estudios de maestría en el CEAyA y cuando el homenajeado en este volumen se desempeñaba como director de este Centro de Estudios. El autor agradece al profesor la valiosa orientación académica recibida y su apoyo incondicional para su desarrollo profesional, aunque, como indica, se apartó de Mesopotamia y enfocó su carrera principalmente a la egiptología, habiendo sido así su “discípulo descarrilado”. Citando a Georges Posener, Castañeda especifica que parte de que la literatura puede ser explotada de manera sistemática por la historia y a través de los temas reflejados permite comprender mejor los problemas políticos de la época y descubrir los conflictos de opinión, así como trazar el movimiento de ideas, de manera que literatura e historia se enriquecen mutuamente. Jorge Silva afirma:

la literatura no es únicamente un recurso de última instancia en el estudio de la historia social y de hecho ha sido de gran utilidad para iluminar períodos de la historia universal ampliamente documentados en otras fuentes [...] los datos suministrados por las obras literarias pueden ayudar a elaborar una interpretación sociológica de la historia, meramente de acontecimientos.

De allí, justamente se desprenden los intereses y las preocupaciones centrales de Jorge Silva en la historia social, tal como también lo subrayan los editores de este volumen en el prólogo.

La literatura, entonces, en la medida que recoge problemas y alegrías de la vida cotidiana, también da cuenta de los grandes procesos históricos de cambio o de estancamiento social y de allí la importancia del estudio social o sociológico de la li-

teratura, como lo es, por ejemplo, la literatura pesimista, que analiza el autor en su contribución, en primer lugar de la “época oscura” del periodo casita en Mesopotamia, en la cual pueblos extranjeros vinieron a modificar diversos rasgos de la civilización legada por Sumer y Acad, pero que también puede ser considerada como una época de renovación cultural y de la búsqueda de nuevas vías de expresión artística y filosófica. Describe algunos rasgos de la organización social y de la difícil situación que genera la crisis sociopolítica e ideológica, en que se desarrolla la “literatura sapiencial” que busca meditar sobre los grandes temas de la justicia divina y el destino humano; uno de los textos analizados es la *Teodicea*, traducida al español por el propio Jorge Silva, que refleja una ideología de la resignación.

En cuanto a la literatura pesimista en el Antiguo Egipto, surgida después del debilitamiento y el colapso del poder central, al final del Reino Antiguo, la crisis y la insurrección popular conocida como la Revolución Social está patente en los títulos mismos de textos como: *Las protestas del Campesino Elocuente, Disputa sobre el suicidio, Diálogo del Desesperado con su alma*, entre otras, como fuentes importantes para el estudio de los movimientos sociales del Egipto antiguo, que dan cuenta de las condiciones sociales y la desesperación y frustración experimentadas por la población. En sus reflexiones finales, Castañeda insiste en que no se trata aquí meramente de ejemplos de creatividad literaria, tal como han sostenido diversos autores, sino de las condiciones histórico-sociales respectivas.

Gregorio del Olmo Lete presenta un texto sobre *Los persas en la Biblia hebrea*, que como otras potencias orientales se hacen presentes en los momentos de conflicto, que las enfrenta con el pueblo de Israel, tratándose de contactos que se califican más bien como desastrosos; los profetas de Israel organizan toda una serie de oráculos contra las naciones que la humillan y la oprimieron, pero como reacción a estas circunstancias negativas se señala que la perspectiva cambia en la Biblia, de manera que Ciro, el Gran Rey Persa, recibe el título supremo que Israel reservaba para sus reyes, considerándolo como Mesías de Yahweh, para Israel, y quien asume un papel importante en la reorganización y salvación del pueblo judío, como unidad étni-

ca y religiosa para la que, según el autor, Ciro puede ser considerado como el creador del judaísmo, y el autor delinea una evolución en el diseño de la imagen de Persia tal y como se perfila en la Biblia, desde el paradigma del mesianismo salvador a su inclusión en la confusa masa de la opresión histórica. Otro análisis basado principalmente en pasajes de la Biblia es el de Daniel Fleming, que se enfoca en diferentes aspectos religiosos y de la cosmovisión en pueblos del Próximo Oriente Antiguo.

Ignacio Márquez Rowe, en su trabajo escrito en francés sobre “El pan, la cerveza y la cultura de Uruk”, opina que aunado al nacimiento de la escritura, en la segunda mitad del cuarto milenio a.n.e., en el sur de Mesopotamia, quizás en la propia ciudad de Uruk, comer pan y beber cerveza definen muy bien la idea de su civilización, apuntalada en un largo procesamiento de granos y en fermentación del alcohol, lo cual, a su vez, daría lugar al desarrollo del arte culinario, que forma la base del régimen alimenticio mesopotámico y, asimismo, es parte importante del sistema de redistribución de raciones. Esto se evidencia, precisamente, en los textos protocuneiformes más tempranos de Uruk y está relacionado con el uso de un determinado tipo de recipientes de cerámica, los cuales testimonian, en palabras de autor, una práctica o incluso una “identidad culinaria de Uruk” poco explorada aún.

El volumen también comprende escritos sobre la construcción social del pasado y algunas empresas anticuarias de reyes mesopotámicos tardíos consistentes en reconstruir edificios o recuperar objetos antiguos, aunque, como destacan Gonzalo Rubio y Joaquín Sanmartín, en sus contribuciones respectivas, al menos en lo que concierne a Mesopotamia, nunca hubo un verdadero género historiográfico, como en Israel, Grecia y Roma.

En el trabajo muy sugerente que presenta Susana Murphrey en *The Thinking of Marc Bloch and a New Survey of Ancient Eastern Studies*, el examen del fenómeno de la deportación en sociedades del antiguo Cercano Oriente le sirve a la autora de pretexto para una reflexión teórica acerca de los estudios sobre las sociedades de esta macroárea, los cuales se basan por lo general en análisis filológicos y de información arqueológica, que en los mejores casos llevan a la reconstrucción de las culturas materiales sustentada en estudios bíblicos, pero que, según

afirma ella, no resuelven problemas fundamentales referidos a cuestiones históricas, que plantean relaciones con las culturas analizadas y que deben partir de una cuidadosa observación metodológica, de la que carecen muchas de las interpretaciones de corte histórico, además de que requieren de especificar el aparato conceptual empleado por los científicos sociales para efectuar tales interpretaciones. Murphey subraya la necesidad de usar teorías sociales explícitas y de hacer una revisión entera de las herramientas existentes de investigación; revisión que en su opinión debe comenzar con un nuevo examen de los principales marcos de referencia sociológicos de autores, desde Marx, Durkheim y Weber, aunque —como delata el título de su contribución— ella se inclina más hacia las consideraciones de Marc Bloch sobre las premisas metodológicas y los contextos intelectuales, pero también se apoya en las aportaciones de Pirenne y otros que han recalado la importancia de elaborar síntesis históricas y de aplicar métodos comparativos, para de esta manera asegurar a la disciplina de la historia un lugar sustancial dentro del mundo de la ciencia. Subraya, por tanto, la necesidad de pensar la historia en un sentido social comparativo y crítico, tal como ha propuesto Bloch, y de vislumbrar una historia holista, para así englobar diferentes aspectos de las sociedades estudiadas, como parte de los temas de discusión. Afirma que el uso de comparaciones permite descifrar el significado cultural de las sociedades analizadas, colocar las diferentes prácticas en sus tradiciones culturales respectivas y descubrir tanto semejanzas como diferencias en ellas, ya que el método comparativo en las ciencias humanas tiene como objetivo principal el manejo de problemas históricos, mismo que —a través de la formulación de hipótesis basadas en la analogía— a su vez permite llenar las lagunas de los documentos y dar cuenta del universo de representaciones mentales de las sociedades y sus manifestaciones en diferentes dimensiones y esferas sociales, así como hacer inferencias sobre las formas de acción y control practicadas en las sociedades estatales respectivas; en este caso, vinculadas con el fenómeno de la deportación en que se vislumbran diferentes maneras de dominación, por parte de la sociedades estatales en cuestión. Recalca la autora que la comparación permite la observación de hechos sociales

como “cosas” que deben ser contextualizadas en su universo cultural, a la vez de ubicar conflictos, establecer problemas nuevos y elucidar así procesos históricos concretos en el seno de lo que parece enmarcarse en una nueva historia cultural o total. Por tanto se trata aquí de una apología por una historia comparada, para llegar a interpretaciones adecuadas (o, diría yo, al menos algo más controladas) puesto que las fuentes disponibles son poco precisas; coincido plenamente con la autora en que efectuar una comparación sistemática de diferentes fenómenos históricos y trazar sus variaciones empíricas en realidades distintas y relaciones específicas redundante en análisis más ricos y fructíferos, en los que habrá que formular no solamente hipótesis de trabajo específicas, y explicitar los conceptos y los premisas teóricas que guían los análisis en cuestión, sino también plantear claramente los objetivos y limitantes de los trabajos de investigación.

Si bien los trabajos contenidos en este volumen demuestran que es posible hacer aportaciones a tales estudios especializados, desde un contexto hispanoamericano, tal como señalan los propios editores en el prólogo, este mercado es muy limitado debido al desarrollo incipiente de la asiriología en nuestros países. Habrá que encaminar esfuerzos puntuales, no solamente para lograr mayor difusión del conocimiento sobre estas áreas, sino también para motivar a más estudiantes a que incursionen en tales estudios de área y sigan los pasos iniciados por los pioneros desde nuestras latitudes, ya que consideramos que urge la formación de más recursos humanos especializados en los campos de la arqueología, historia, religiones, literatura y arte en sociedades y culturas antiguas de Asia y África en general.

Nos unimos a lo expresado, con palabras en egipcio, por José Carlos Castañeda en su contribución, en la que se percata de la amplia influencia intelectual recibida de Jorge Silva, quien a través de este valioso volumen recibe un muy merecido homenaje, deseándole al profesor: ¡Vida, toda prosperidad, toda estabilidad, toda salud y alegría en el corazón!

WALBURGA WIESHEU
Escuela Nacional de Antropología e Historia